

LA VIDA ES...

La vida es oportunidad, aprovéchala.

La vida es belleza, admírala.

La vida es bienaventuranza, saboréala.

La vida es sueño, hazlo realidad.

La vida es un desafío, enfréntalo.

La vida es un deber, cúmplelo.

La vida es un juego, juégalo.

La vida es un tesoro, cuídalo.

La vida es una riqueza, consévala.

La vida es amor, gózalo.

La vida es un misterio, descúbrela.

La vida es una promesa, realízala.

La vida es tristeza, supérala.

La vida es un himno, cántalo.

La vida es una lucha, acéptala.

La vida es una aventura, arriésgate.

La vida es felicidad, merécetela.

La vida es vida, defiéndela.

Madre Teresa de Calcuta

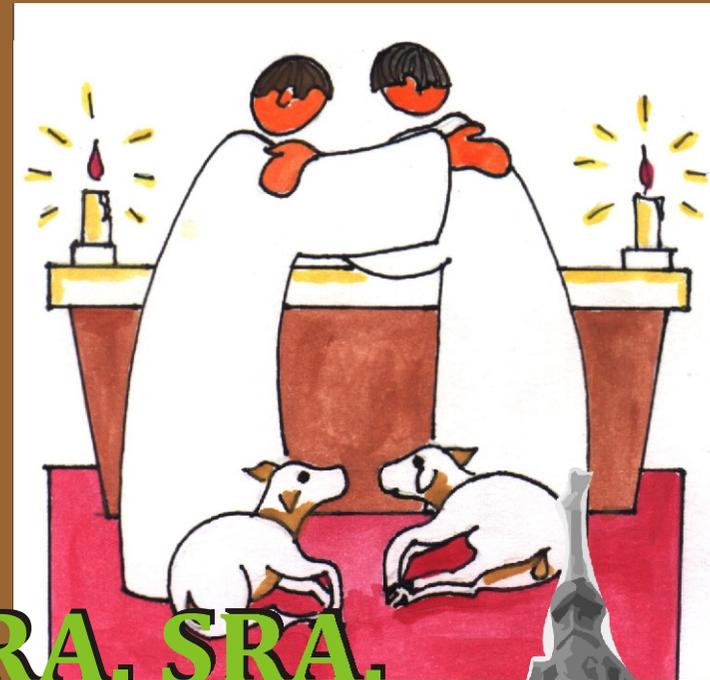
Comunidad en Camino

6º T. Ordinario
Ciclo "A"

PP. DOMINICOS - MADRID

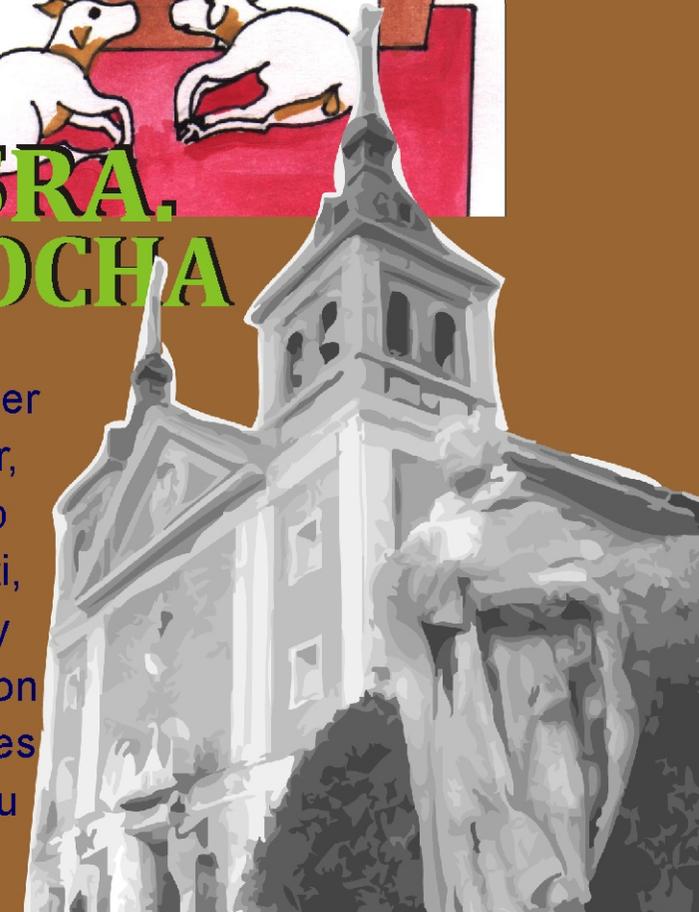
13 de Febrero
2011

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



NTRA. SRA. DE ATOCHA

“Si cuando vas a poner
la ofrenda en el altar,
ves que tu hermano
tiene quejas contra ti,
deja allí la ofrenda y
vete a reconciliarte con
tu hermano y entonces
vuelve a presentar tu
ofrenda ”



En la primera lectura el Sirácida presenta una reflexión sobre la naturaleza y beneficios de la sabiduría, identificada con el temor de Dios. El texto evoca el proyecto original de Dios según el cual hizo al hombre libre a su imagen y semejanza. El hombre tiene libertad para elegir su destino; para elegir entre el Bien y el Mal. Esta es una de las prerrogativas que el hombre tiene y que expresa en su mayor decisión ante la vida y la muerte. Dos valores que alcanzan al hombre en su intimidad y en su destino. Hoy como ayer es necesario que los hombres y mujeres reconozcan este don que la naturaleza les concede: la verdadera libertad se consigue en el ejercicio constante de la verdad y del amor.

Pablo enseña hoy como segunda lectura, dónde está la verdadera sabiduría. En la revelación y posesión de esta sabiduría está muy presente el Espíritu, que es el que nos enseña toda la verdad y es el animador de la vida moral. El amor es energía de la libertad. En el misterio de Cristo, revelado por el Espíritu, está la suprema sabiduría.

El texto evangélico de Mateo continúa el Sermón de la Montaña que hemos comenzado a leer en las semanas anteriores. Los Mandamientos de la ley de Dios orientan el camino de nuestra vida. Jesús aparece como el último revelador de la voluntad del Padre y se presenta la nueva forma de vida como una superación de lo antiguo. Viene a cumplir no a abolir; a realizar una nueva alianza, una nueva forma de encontrarse con la voluntad del Padre, una liberación de lo accesorio que entorpece el encuentro con esa voluntad

.

Eclesiástico 15,16-21
1ªCorintios 2, 6-10
Mateo 5, 17-37

Me refiero a quién atribuir la culpa de la crisis económica. Sé que es una pregunta con mohó. Ya se ha formulado y se ha respondido: El sistema financiero o algunas entidades financieras concretas, el fallo de los organismos encargados de vigilar los procesos especulativos, los gobiernos, felices al ver cómo circulaba el dinero y sus súbditos no se privaban de nada que pudiera ser conseguido con una hipoteca... Estamos de acuerdo en la respuesta.

Pregunta: ¿Los simples ciudadanos no hemos tenido ninguna responsabilidad? Los que nos consideramos ciudadanos libres, dueños de nuestros actos, responsables de nuestras decisiones ¿no hemos tenido que ver en la crisis? ¿Ésta ha caído del cielo de las altas esferas económicas como un pedrisco, y sólo nos toca sufrirla? Mas bien pienso que los ciudadanos hemos sido provocadores de esa crisis. Los ciudadanos se entregaron a buscar la satisfacción de los deseos que pudieran conseguir con dinero ajeno, e hipotecaban su nivel de vida para ascender en la escala social y económica. Se pedía hipoteca para una casa más grande, y, ya que se obtenía para la casa, también se firmaba para un nuevo con coche, unas vacaciones exóticas de alto standing... Los bancos concedían las hipotecas, instaban a que se firmaran, ¿por qué se iba a negar el ciudadano? Si los banqueros confiaban en ellos por qué iban a desconfiar de sí mismos.

El ciudadano ¿no ha sido responsable de:

- a) centrarse en conseguir un status económico más elevado y pensar sólo en adquirir más bienes, y no en disfrutar de los que se tenía;
- b) servirse de las posibilidades que ofrecía la usura bancaria por un ansia irracional de conseguir lo que con sus medios no podía;
- c) de dimitir de su capacidad de pensar y dejar que los bancos pensaran por ellos?

¿Cuál es su respuesta del ciudadano cuando instancias oficiales de la política y de la economía insisten en presentar el consumo privado como medio para superar la crisis? ¿Seguirá dócil esas consignas, aunque tenga que hipotecar lo que tiene para conseguir lo que desea y no tiene? ¿Se sentirá luego responsable de las consecuencias?

Fray Juan José de León Lastra, O.P.